

CRÍTICA DE ARTE

Para ver, mirar, disfrutar, recordar...

●●● Élica Román

“Cuando en 1913, Malevich colocó un cuadrado negro sobre un fondo blanco, alegando que ‘el arte ya no se preocupa de servir al Estado y a la religión, ya no desea ilustrar la historia de las costumbres, ya no quiere seguir teniendo que ver con el objeto en cuanto tal, y cree que puede existir en y por sí mismo, sin necesidad de cosas...’, sentó las bases de un arte secular que se desligaba de propósitos utilitarios y se apartaba de la función ideológica de la representación...” (N.Stangos).

Cita que recuerda con claridad, los fundamentos de los minimalistas (Judd, Andre, Flavin, etc.), que compartían con Mondrian la convicción de que la obra de arte debía ser concebida plenamente a nivel mental, racional, antes de proceder a su realización. El resultado fue la presencia

de esculturas abstractas, que eliminaban la expresión encerrada en sí misma para incorporar al espacio circundante como elemento definitivo.

Sin adoptar de manera estricta estos parámetros, Fernando Otero (Galería Forum) se acerca mucho a ellos y ofrece un breve y cuidado despliegue de construcciones escultóricas, donde se destacan las características de economía de materiales intervenidos o modificados y la ausencia de signos decorativos. Simples y efectivas resultan las piezas obtenidas por seriación acumulativa, desplegada en severo ordenamiento armónico, de maderas apenas trabajadas y dispuestas en conjuntos cónicos.

“Espacio urbano / espacio doméstico” es la propuesta de Rocío Gómez, que valiéndose de imagen digital, fotografía intervenida y pintura,

**CON IRONÍA.**

El trabajo de Teresa Carvallo apuesta por la narración el retrato de situaciones y conductas.

consigue una buena respuesta sobre el proceso de la mirada, la atención, el discurrir cotidiano sobre espacios, objetos, momentos indefinidos, todo lo que constituye nuestro entorno, poblado de cosas, dominado por luces cambiantes, casi siempre invertidos. Objetos donde, en una u otra forma, queda la huella del habitante, ese habitante urbano que también pasa a formar parte del paisaje todo. La autora ha dispuesto varias agrupaciones de imágenes al modo de cuadros, no concebidas como polípticos sino como conjuntos de instantes únicos que corresponderían a enfoques precisos (i.e.: el todo, dos objetos cercanos, sección de un objeto, textura, etc.) en una suerte de narración visual correspondiente a divagaciones íntimas. Una interesante muestra que logra más de lo que aparenta en un primer momento.

“Sexo, un punto de vista” permite a Teresa Carvallo (La Galería), una vez más, mostrar su especial talento para retratar situaciones y conductas

habituales con ironía, desparpajo, una gran cuota de humor y una capacidad de acierto en el detalle necesario, que la confirma en ese espacio tan difícil de lograr, de la narración crítica sin llegar al sermoneo desalentador. Ceramista hábil, escultora precisa, Carvallo dosifica muy bien las posibilidades de sus materiales. Una pieza en tamaño natural, muestra a una mujer anónima y sin característica especial alguna, que parece volverse su álter ego. En una serie de pequeños mosaicos, cuenta una historia (culebrón entretejido) que se repite constantemente en las producciones televisivas que acaparan audiencia. En los relieves para el muro—significativa elección publicitaria—nos ilustra sobre realidades habituales, infidelidades activas y frustraciones poco comentadas. En las pequeñas y delicadas esculturas, arremete con los tics de seducción, las trampas de la atracción y las verdaderas urgencias del instinto. Una muestra deliciosa que invita a la complicidad.